

Los cuidados como clave analítica acerca de lo comunitario: articulaciones entre la universidad y el territorio

Ageitos Paola. paolaageitos@gmail.com

Calvo Mariángeles. mariancalvo68@hotmail.com

Cepeda Franco. franle.cepeda@gmail.com

Favero Avico Agustina. agustinafavero@hotmail.com

Matteo Ayelén. ayematteo@gmail.com

Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad – IETSYs. FTS. UNLP

M14

ET3

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos compartir algunas reflexiones que venimos trabajando desde el equipo de cátedra de Trabajo Social II (FTS-UNLP) en lo relativo a los cuidados como clave analítica acerca de lo comunitario en territorios de relegación social. Anudaremos estas reflexiones particularmente con los relatos puestos en común en los encuentros “Territorio Periurbano: Diálogos sobre derechos en contexto de pandemia” y “Diálogos sobre los efectos sociales de la pandemia y el valor colectivo en territorio” en donde participaron trabajadoras/es sociales cuyos espacios de inserción socio laboral están radicados en el territorio de Ensenada y el Periurbano Platense¹. Algunas de estas profesionales se desempeñan como referentes de las prácticas de formación profesional propuesta por la asignatura, por lo que la riqueza de sus reflexiones conlleva una potencia significativa también en ese aspecto.

A partir de las voces de los referentes, buscamos acercarnos al lugar que asume la organización del cuidado a nivel social y familiar en el actual contexto. En este sentido, la agudización de las desigualdades en territorios de relegación social y la pregunta sobre la tarea de cuidar y la configuración de distintas estrategias en el marco de las instituciones y organizaciones sociales, demanda reflexiones en torno a la articulación entre la universidad y el territorio.

DESARROLLO

La crisis social y sanitaria mundial que ha provocado la pandemia del Covid -19 ha comportado cambios importantes en todos los ámbitos de la vida cotidiana de las personas; el confinamiento total de los primeros meses y el parcial que aún se aplica, ha hecho que todos, en mayor o menor medida hayamos visto alterada nuestra manera de vivir

Los relatos de los referentes que participaron del panel, dejan entrever que en el

1. Encuentros realizados los días 22 y 29 de junio de 2021, en el marco del Ciclo “Territorialidad en Pandemia”, organizado por la Dirección del Área de Trabajo Social y la Dirección de Vinculación de Graduados. FTS. UNLP.

<https://www.youtube.com/watch?v=W8k-4zZITug>

<https://www.youtube.com/watch?v=VwcWd0bgZhg>

actual escenario las tareas que remiten al cuidado y a su organización social se entrelazan con desigualdades de género, etnia y clase social. Es menester establecer análisis que visibilicen la naturalización en la distribución de la práctica de cuidado y la desvalorización que asume este en la agenda pública estatal. Consideramos que pensar al cuidado como problema social (Aguilar, 2019) implica reconocer que este no se reduce al ámbito de lo privado, doméstico o familiar sino que se vincula a normativas e instituciones sociales que lo organizan y definen (Brovelli, 2019). Por lo tanto, reflexionar en el escenario actual sobre la producción y reproducción de vida y la trama de relaciones sociales, que estereotipan y performan distintas prácticas y discursos respecto a que es cuidar, cómo y quién cuida, demanda preguntarnos sobre los distintos modos en que hoy se organizan tiempos, espacios definiendo quienes reciben y brindan cuidados; en tanto, en esta distribución de responsabilidades, el Estado, el mercado y las comunidades asumen un lugar central (Guerrero, 2019).

El aislamiento obligatorio, social y preventivo dispuesto por el poder Ejecutivo Nacional para evitar la propagación del virus COVID19 colocó a las mujeres como principales protagonistas en las tareas de cuidado de sus familias visibilizando la existencia de desigualdades en el reparto de las cargas familiares (principalmente en el tema de sostener la educación de forma virtual de todes les integrantes) que ha provocado que las mujeres sean las que más han tenido que compaginar el teletrabajo con el cuidado de les hijes, atendiéndoles y ayudándoles con sus tareas escolares, así como con las tareas domésticas.

En este sentido, las diversas medidas adoptadas para contener la pandemia han puesto de relieve las dificultades de las personas con hijes para conciliar la vida laboral, familiar y escolar. La mayoría de las veces son las mujeres las que se hacen cargo de atender a las personas dependientes, las que se ven obligadas a hacer doble jornada o incluso a abandonar su vida profesional. Todo ello ha generado poco descanso, agotamiento físico y emocional, y sensaciones de doble frustración por no poder llevar a cabo correctamente la propia actividad personal/profesional ni ayudar a los hijos con las tareas escolares.

El ciclo de conversatorios nos convoca a pensar en términos de ocupaciones, referencias y profesionales que, desde sus experiencias y trayectorias, permitieron dialogar sobre los efectos de la pandemia y las estrategias colectivas que se construyeron desde el territorio. En este sentido, no es casual que la mayoría de participantes de los diversos paneles, hayan sido mujeres con trayectorias laborales que se conforman fundamentales para el cuidado colectivo, estos son: la salud, la enseñanza y los servicios sociales. Estas ramas ocupacionales son imprescindibles desde los inicios de la emergencia sanitaria para hacer frente a los efectos generados por la pandemia. Algunas de las prácticas novedosas que se llevaron adelante, se relacionan profundamente con la promoción de cuidados socio-comunitarios; facilitar y construir estrategias que permitan el acceso a programas y políticas sociales que fueron virtualizados en su totalidad; pensar estrategias en la educación para facilitar e incluir a les estudiantes en un contexto de aislamiento y virtualización de la educación.

En esta línea, pensar en particular los servicios sociales en el campo de la salud, nos permite evidenciar que en el Territorio así como en los grandes hospitales provinciales de nuestra ciudad, estos equipos están compuestos por mujeres, quienes en este periodo sostuvieron sus servicios entendidos como esenciales. De esta forma, es interesante pensar cómo en la génesis de la profesión, fuertemente feminizada, y en la actualidad, perdura un sentido del cuidado en términos generales que se hace presente en nuestras prácticas como así también en las significaciones sociales en torno a las incumbencias profesionales. De esta manera, resulta interesante sostener las prácticas de intervención que fortalezcan los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado, problematizando esta distribución estructural e inequitativa del cuidado en articulación con otras profesiones de la salud masculinizadas que no intervienen en este sentido.

En este marco, y a partir de los datos provenientes de la “Encuesta Permanente de Hogares” realizada por el INDEC, publicados como parte del 4to trimestre del año 2020², podemos visualizar, mediante datos cuantitativos, aquello que se materializa en el relato y las trayectorias de las mujeres en general y de las referentes en particular.

Así, podemos afirmar que las tareas domésticas y de cuidado fundamentales para la reproducción cotidiana son realizadas por mujeres en su mayoría, siendo del total de personas dedicadas a las mismas un 73% mujeres y un 27 % varones.

Por otro lado, el indicador de ingresos mensuales nos alerta respecto a una diferencia desigual de ingresos³ donde las mujeres perciben un 23.7% menos que los varones.

En sintonía, es necesario pensar en relación al indicador “ramas de la ocupación”, como disparador para problematizar sobre aquellos sectores que se encuentran feminizados y los cuales son fuertemente afectados por las consecuencias de la pandemia. De esta manera, podemos mencionar tres ramas de actividad más significativas y directamente relacionadas con el cuidado: el servicio doméstico 98.3%; la enseñanza 74.6 %; los servicios sociales y la salud 72.4%.

Consideramos que para análisis de las desigualdades contemporáneas, es necesario acercarnos a las prácticas cotidianas y desentrañar la desvalorización de las formas de cuidado en el marco de una sociedad capitalista donde lo doméstico se organiza a partir de la división sexual del trabajo. Dichos aspectos expresan que la dimensión económica del cuidado requiere una análisis desde una perspectiva feminista que interpele las desigualdades de género que trascienden a este y su naturalización (Guerrero, 2019). Asimismo, consideramos que la lógica moderna androcéntrica, heteronormativa y patriarcal, performativiza modos de ser, pensar y actuar, que resultan en una legitimación de desigualdades remitiendo al cuidado a la lógica de lo privado y doméstico y no así a la esfera de lo público. Los sentidos atribuidos a la tarea de cuidar, la distribución desigual del tiempo y la diferencia salarial no son más que condiciones de subalternidad que hacen cuerpo mujeres que

2. Se recupera la publicación de los datos realizada por “Economía femini(s)te. Disponible en : https://ecofeminista.github.io/EcoFemiData/informe_desigualdad_genero/trim_2020_04/informe.nb.html

3. Ingresos ya sean laborales o no laborales (como jubilaciones y pensiones, cuotas alimentarias, subsidios, etc.).

ejercen la tarea de cuidar, en comedores, en escuelas, en la enfermería –entre otros ámbitos- “la definición de quienes reciben y brindan cuidados, los espacios y tiempos en los que estas tareas se realizan y la distribución de responsabilidades entre familias/unidades domésticas, las comunidades, el Estado y el mercado van dando forma a distintos esquemas de organización social del cuidado” (Aguilar, 2019; p.20)

En el caso de algunas profesiones y actividades, desde donde los profesionales comparten sus experiencias en los territorios del Periurbano Platense y de Ensenada, se presenta una relación entre desigualdad de ingresos y feminización de la tarea que hace que se nucleen bajos salarios y desigual distribución del tiempo, aspectos que devienen de una naturalización del sentido atribuido en el acto de cuidar y los afectos involucrados:

Al cuidar y cuidarnos es posible reproducir la normalidad androcéntrica, heteronormativa y patriarcal o resquebrajarla en disidencias (...) proponer modos alternativos de organizar socialmente los cuidados implica cuestionar la relación Estado-sociedad, lo público y lo privado y los esquemas de provisión de bienestar. Además indagar las condiciones de subalternidad de quienes ejercen la tarea (Aguilar, 2019; p.27)

En aquellas profesiones cuyo nacimiento es feminizado se condensan precariedades al producirse una paga menor que además, aumenta la feminización, este aspecto denota el círculo vicioso de la feminización-precariedad-feminización. Es decir, prácticas que desde un binarismo genérico se considera deben realizar mujeres por su amor, vocación, entrega, sensibilidad, etc.; acompañadas de la precariedad en la remuneración por dicha tarea y un mayor porcentaje de mujeres desarrollando estas actividades, profesiones, etc. Se tensiona entonces la distinción entre tareas feminizadas dadas por caridad, vocación, amor, etc. y el reconocimiento y profesionalización de una práctica que muchas consideran no requiere una paga.

Con relación a lo anterior desde las epistemologías feministas, Maffía (2007) plantea que el androcentrismo de los saberes ha expulsado históricamente de la ciencia, así como de otros ámbitos de la vida social, a las mujeres así como a las masculinidades subalternizadas. Ello ha tenido un doble resultado: por una parte impedir que las mujeres podamos participar de las comunidades epistémicas y por otra, dado que precisamente esas comunidades que construyen y legitiman el conocimiento permite al mismo tiempo expulsar las cualidades que se consideran “femeninas” en esa construcción del conocimiento - como la empatía, el cuidado, la emocionalidad, la subjetividad- y considerarlas como obstáculos. Este modo particular de dominación, presupone que el conocimiento científico debe ser racional y que la emocionalidad no tiene ningún valor epistémico. Esta matriz es una forma de discriminación muy arraigada en Trabajo Social que tiene una influencia sumamente fuerte en la conformación de la identidad profesional, contribuyendo a profundizar las desigualdades de género en la formación y práctica profesional.

Retomando las voces de las referentes, recuperamos el relato de la Trabajadora Social del Programa territorial Barrio Adentro, referente de la práctica en el Territorio de San Carlos. En este encuentro virtual nos compartió algunas reflexiones

sumamente interesantes en relación a la distribución desigual de los cuidados. La sobrecarga de tareas de cuidado sobre las mujeres-madre en pandemia, específicamente en el acompañamiento educativo de las niñas, sostiene: “Son absolutamente insuficientes las propuestas para que los chicos estén en la escuela”. Desde Barrio adentro llevamos materiales de estudio a la casa de los pibes. Esto no supe la cantidad de niños que tienen dificultades (...) No sabemos el impacto en las familias. Las mujeres siguen estando a cargo de los hijos con un plus de todo lo escolar, que los pibes estén todo el día en la casa sin actividades, porque tampoco hay clubes”.

Por otra parte, destaca el significativo rol de las mujeres en las organizaciones comunitarias “Hacemos un reconocimiento enorme a las organizaciones” (...) Impresionante lo que han sostenido las ollas populares. Ha sido central y lo sigue siendo. Eran vecinas, madres, grupos de hermanas, que sostienen copas de leche, comedores”

Por último, hace referencia a la ampliación del acceso a cooperativas barriales a cupos de mujeres, cuestión que era una gran demanda en este territorio: “Han ingresado muchas mujeres. Era algo que estaba bastante parado en la gestión anterior, pero ahora ha aumentado con mucha fuerza en este último trimestre”. En la misma línea, distingue como un avance en términos de políticas públicas a la ampliación del beneficio de cantidad de hijos en la asignación universal por hijo.

En este punto nos preguntamos de qué modos el Trabajo Social en tanto disciplina asociada históricamente a los cuidados, incluye esta dimensión como clave analítica acerca de lo comunitario en territorios de relegación social. ¿La formación en Trabajo Social aporta reflexiones para un ejercicio profesional no androcéntrico y para enfrentar la discriminación de género de la que somos objeto? Esto se acompaña con el desafío de deconstruir las prácticas que habitamos, en identificar cómo y a través de qué mecanismos el proceso de exclusión y de marginación de “lo femenino” y de las masculinidades subalternizadas se perpetúa, para poder desandarlos, erosionando categorías universalizantes, denunciando sus fundamentos “desde una afirmación epistémica feminista que nos permita interseccionalmente crea una universalidad genuina y no una universalidad por sustitución” (Maffía, 2021).

REFLEXIONES FINALES

Las voces de los referentes en los territorios nos dan algunas pistas para comprender la complejidad de las situaciones de opresión y precariedad que cotidianamente sufren las vidas feminizadas en los territorios en los que nos formamos y trabajamos. Ello nos interpela y nos impone como desafío producir estrategias colectivas de cuidado en clave territorial. Esto requiere un proceso reflexivo que parta de reconocer la matriz capitalista colonial patriarcal para comprender los fundamentos de nuestras prácticas docentes e intervenciones, con y para quiénes y qué aportamos a las transformaciones de la sociedad. Un requisito ético que nos posiciona frente a la realidad desde lugares de descubrimiento e interpelación crítica; desplegando procesos que permitan la reflexión colectiva sobre nuestras formas de vivir, de sentir y pensar, que alumbren el reconocimiento de los cuerpos feminizados, que pulsan

el deseo de vidas distintas, en territorios y tiempos distintos, con menos violencia.

Es importante en esta línea, contribuir al debate público en torno a la organización del cuidado a modo de desnaturalizar prácticas y discursos que perpetúan desigualdades contemporáneas. La distribución de las tareas de cuidado, así como su organización demanda debatir en torno a los límites y posibilidades que se entrelazan en la responsabilidad de cuidarnos y cuidar a otros. Desde las articulaciones entre la universidad y el territorio, las Prácticas de Formación Profesional constituyen un espacio clave para visibilizar y abordar el cuidado, preguntándonos por el lugar que asumen en estas familias, referentes, organizaciones y particularmente, las mujeres. Como trabajadoras sociales no estamos exentas de estas vivencias, sobre todo al ser parte de una profesión altamente feminizada. Por tanto, un análisis desde una perspectiva feminista en la búsqueda por visibilizar desigualdades persistentes, implica también, pensarnos desde lo narrado y compartido en las tramas cotidianas.

REFERENCIAS

- Aguilar, P. (2019) "Pensar el cuidado como problema social" en Karina Ramacciotti, Marcela Zangaro y Gabriela Guerrero, *Los derroteros del Cuidado*, Bernal Universidad Nacional de Quilmes, 2019. <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>.
- Brovelli, K. (2019) "El cuidado: una actividad indispensable pero invisible" en Ramacciotti, K., Zangaro, M. y Guerrero, G. *Los derroteros del Cuidado*, Bernal Universidad Nacional de Quilmes, 2019. <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>.
- Guerrero, R. (2019) "Cuidado a la economía y economía al cuidado" en Marcela Zangaro y Gabriela Guerrero, *Los derroteros del Cuidado*, Bernal Universidad Nacional de Quilmes, 2019. <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>.
- Maffía, D. (2021). Capacitación Ley Micaela FTS. MÓDULO 1 <https://www.youtube.com/watch?v=Ous91DMol20>
- Maffía, D. (2007) 'Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia'. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 12:28, 63-98.
- Shokida Natsumi, Serpa Daiana, Domenech Laia, Moure Julieta, Fernández Erlauer Micaela, Espiñeira Lucía, Santellán Celina, Pradier Carolina, Lee Justina. (2021). *Ecofeminista/EcoFemiData: informes ecofemidata*. Zenodo. Recuperado de: https://ecofeminista.github.io/EcoFemiData/informe_desigualdad_genero/trim_2020_04/informe.nb.html